

# II

## SEGUNDA SESIÓN

---

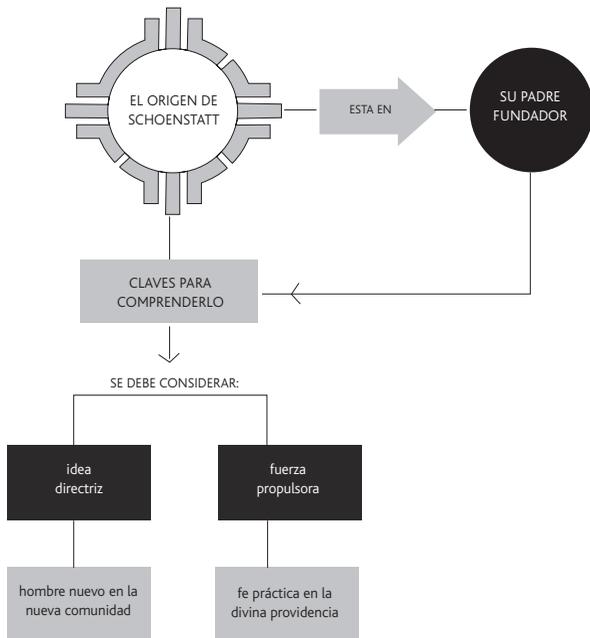
### CURSO DE DIRIGENTES

---

*La idea directriz y la fuerza  
propulsora de Schoenstatt*

## I. LA CLAVE PARA COMPRENDER SCHOENSTATT

### 1. IDEA DIRECTRIZ Y FUERZA PROPULSORA



En el origen de Schoenstatt está su fundador. Lo que Dios "tramaba" con Schoenstatt ya lo inició con el nacimiento del pequeño Pedro José Kentenich: lo había llamado "desde el seno de su madre", Catalina Kentenich.

Por eso, antes de abocarnos al primer hito de la historia de nuestra Familia, es preciso que nos remitamos a la historia de aquella persona que el Dios vivo había elegido para regalarle un carisma para la Iglesia en los "novísimos tiempos", en la coyuntura de un cambio de época como nunca antes se había dado.

El nacimiento, la niñez, la juventud de José Kentenich lo marcarían de tal forma que, cuando llegó el momento, señalado por Dios en su Providencia, de sellar una alianza con María en la pequeña capillita del valle de Schoenstatt, ya él estaba preparado.

Cuando el fundador, en 1951, quiso explicar al P. Agustín Bea, SJ - en esa época consejero del Santo Oficio - quien simpatizaba con Schoenstatt, en qué consistía esta Obra, escribió una monografía que tituló "Clave para entender Schoenstatt". En ese escrito explica que para lograr este objetivo se debe considerar, primero, la "idea directriz" de Schoenstatt y, segundo, las "fuerzas propulsoras de Schoenstatt":

*Quien quiera formarse una opinión personal valedera sobre Schoenstatt, es necesario que sepa cómo se gestó Schoenstatt, qué características tiene y qué fines persigue. Las presentes "claves" apuntan a dar una respuesta breve y clara a estos interrogantes.*

*Y la manera más sencilla y adecuada de hacerlo es exponer con concisión la historia de Schoenstatt y reflexionar sobre ella. Se dice popularmente que "sabiendo cómo ha surgido algo, se sabrá también entonces lo que es y lo que pretende."*

*Para alcanzar este objetivo no basta con hacer una mera lista de hechos que interpretar, sino ordenar estos hechos según determinados puntos de vista. Se trata sobre todo de poner de relieve y seguir el desarrollo de las ideas y fuerzas motrices que, en el transcurso del tiempo, se han ido desarrollando creativamente. Éste es el camino que recorren estos ensayos, es el método que aplican.*

*Ideas y fuerzas motrices son las dos claves que permitirán explicar y entender qué es Schoenstatt.*

La idea directriz de Schoenstatt es el hombre nuevo en la nueva comunidad. Es el ideal supratemporal del hombre nuevo en Cristo, que es comprendido y actualizado de acuerdo al tiempo. Es siempre el mismo, pero adquiere nuevas modalidades y acentuaciones de acuerdo a los desafíos propios de cada época. Así sucede, por ejemplo, con el tipo de hombre y comunidad cristiana benedictina, franciscana, jesuita, carmelita, etc. Cada una de estas modalidades en lo esencial es idéntica, pero a la vez claramente diversa.

## 2. LA IDEA DIRECTRIZ QUE GUIÓ AL P.KENTENICH

### ¿Cuál es la idea directriz del hombre nuevo en la nueva comunidad que tiene ante sí el fundador de Schoenstatt?

No es extraño que una persona, sin que haya reflexionado mayormente, posea un impulso que lo orienta en una determinada dirección y "sienta" que debe emprender algo. En el joven José esto se manifiesta clara y progresivamente: poco a poco va adquiriendo una forma y contenido más claro. Él afirma que poseía una "idea congénita", una idea innata que iluminó su camino como una estrella.

Según su propia afirmación, el P. Kentenich confiesa que, desde su niñez, albergaba en su alma la necesidad de formar un nuevo tipo de hombre, una nueva forma de vivir la fe.

El Dios vivo le fue proporcionando en su Providencia divina, la clarificación de esta meta y la motivación para jugarse por su realización, a través de diversos caminos. Mencionamos algunos de los más significativos:

#### IDEA DIRECTRIZ QUE GUIÓ AL P.KENTENICH



...La Santísima Virgen tiene una gran tarea frente al Occidente. Una vez que me hizo comprender esto, me pidió que yo también le entregase todo.

Por eso, todo lo que él había vivido y experimentado en María, le llevaba a contemplarla en su dimensión antropológica, es decir, como la señal que Dios hacía brillar en el horizonte de nuestra época, como el ideal de la persona humana plenamente redimida: de la santidad en medio del mundo; como "Vencedora de las herejías antropológicas" de nuestro tiempo.

Poema del 15.09.1903, en José Kentenich, Poemas, 1899-1903

*Sin hogar,  
abandonado y solitario,  
peregrino por el mundo.  
Rechazado por mi padre,  
sin morada familiar.*

*En torno de mí veo paz.  
Los otros hablan con  
entusiasmo  
de sus padres y madres.  
Yo me aparto llorando...*

*Arrancado del amor de mi madre  
con férrea mano;  
desconocido  
en el frío tumulto.*

*El frío devora mi corazón  
no amado por nadie.  
Así espero y espero  
que alguien me brinde amor.*



Desde la infancia, observé siempre lo que es verdadera educación y cómo es la educación y cuántas formas de educar existen... Y me dije: todo esto debe cambiar, hay que hacerlo de tal y cual manera. Tiene que ser de tal y cual modo.

Nunca pude aceptar la manera cómo fui educado, y me dije: No, así no se debe educar."

*¡Desvalimiento! Si recuerdo cómo todo ha ido creciendo, todo es un regalo extraordinariamente grande que el Padre Dios me ha dado: la mentalidad orgánica opuesta a la manera de pensar mecanicista. Esta fue la lucha personal de mi juventud. En ella pude vencer aquello que hoy conmueve a Occidente hasta en sus raíces más profundas. Dios me dio inteligencia clara. Por eso tuve que pasar durante años por pruebas de fe. Lo que guardó mi fe durante esos años fue un amor profundo y sencillo a María.*

*¿Puedo descorrer un poco el velo que cubre mi pasado? Desde mi entrada al noviciado hasta mi ordenación sacerdotal, y aun un poco más allá, tuve que soportar permanentemente las luchas más tremendas. De satisfacción y felicidad interior, ni la más infima huella. Mi director espiritual no me comprendía. Y por mi orientación intelectual tan racionalista, escéptica, insana, yo tenía muy poco sostén sobrenatural. Fueron sufrimientos interiores y exteriores tremendos, es decir, espirituales y, además, corporales. (Carta al primer Prefecto, 11.12.1916, Josef Fischer).*

## 2.1. Su experiencia de hogar

---

Ciertamente que para el P. Kentenich fue determinante su experiencia de hogar. No contó con el hogar que toda persona hubiese deseado: nació como hijo natural de José Pedro Köp y de Catalina Kentenich. Su padre no lo reconoció como hijo suyo, lo cual significó una dura experiencia para él. Especialmente cuando quiso ingresar a una comunidad como seminarista, ya que éstas no aceptaban a un hijo natural.

Vivió con sus abuelos y su madre, quien debía ganar el sustento para sus padres y el pequeño José, trabajando en diversas casas como empleada doméstica.

Estas experiencias negativas le permitieron vivir en carne propia la tragedia de innumerables hijos de nuestro tiempo, con todo lo que ello comportaba material y psicológicamente. Una poesía que escribió años más tarde lo retrata en forma dramática:

*Sin hogar  
Abandonado y solitario,  
peregrino por el mundo.  
Rechazado por mi padre,  
sin morada familiar.*

*Arrancado del amor de mi madre  
con férrea mano;  
desconocido  
en el frío tumulto.*

*En torno de mí veo paz.  
Los otros hablan con entusiasmo  
de sus padres y madres.  
Yo me aparto llorando...*

*El frío devora mi corazón  
no amado por nadie.  
Así espero y espero  
que alguien me brinde amor.  
(Poema del 15.09.1903, en José Kentenich,  
Poemas, 1899-1903)*

Experimentó una profunda soledad y descubrimiento, especialmente durante los años en que estuvo en un orfanato, donde su madre debió internarlo, y en el tiempo de sus estudios en el seminario. Particularmente

la traumática experiencia paterna que sufrió, le llevará más tarde a descubrir un tipo de hombre nuevo firmemente arraigado en lo que denominó "organismo de vinculaciones". Es decir, vínculos cálidos en el orden natural que, al mismo tiempo, fuesen expresión, camino y garantía del arraigo de las vinculaciones con las personas y realidades del mundo sobrenatural. Vivió dolorosamente la carencia de hogar que, más tarde, lo llevaría a proclamar la necesidad de un nuevo tipo de paternidad y autoridad y el ideal de una comunidad donde cada persona es reconocida, acogida y valorada; donde se viva ya en el seno del hogar una comunidad de corazones, de vida, de misión y tareas, una comunidad solidaria germen de una Iglesia Familia y de una nueva sociedad.

## 2.2. La experiencia negativa del sistema de educación reinante

---

El pequeño José sintió un rechazo instintivo al sistema de educación que existía. Ya manifiesta ese rechazo en su tierna infancia y luego en el orfanato donde ingresó a los 9 años de edad. Lo mismo sucedería más tarde, durante el noviciado y sus estudios teológicos.

*Desde la infancia, explica, observé siempre lo que es verdadera educación y cómo es la educación y cuántas formas de educar existen... Y me dije: todo esto debe cambiar, hay que hacerlo de tal y cual manera. Tiene que ser de tal y cual modo.*

*Nunca pude aceptar la manera cómo fui educado, y me dije: No, así no se debe educar.*

De este modo, durante su niñez y juventud, fue clarificando "por contraste" el tipo de persona que se debía educar y el modo de hacerlo. Una nueva manera de ser y vivir requería necesariamente una nueva forma de educar. Cuando en 1910 y luego en 1912 le confían tareas de educador, aflora con fuerza todo lo que había ido elaborando en su interior. Es admirable, por ejemplo, la claridad y la novedad con que se muestra como educador, cuando asume el cargo de director espiritual en el seminario menor de los padres palotinos:

*Y ahora me han nombrado director espiritual sin que haya hecho absolutamente nada para ello. En consecuencia debe ser voluntad de Dios. Por eso, acojo esta voluntad, firmemente decidido a cumplir, del modo más perfecto, mis deberes para con todos y cada uno de ustedes. Me pongo, por lo tanto, enteramente a su disposición, con todo lo que soy y tengo; con mi saber y mi ignorancia, con mi poder y mi impotencia, pero, por sobre todo, les pertenece mi corazón (...) Espero que nos entendamos bien. Espero que haremos todo lo posible por alcanzar, del modo más perfecto, el fin común que nos hemos propuesto.*

El niño, el adolescente, el joven José fue descubriendo, paso a paso, su misión de vida, lo que él debía encarnar como persona y lo que debía emprender como tarea. Percibe vitalmente cómo Dios guía su existencia, cómo la divina Providencia "escribe derecho en líneas torcidas".

### 2.3. Las crisis juveniles

---

Una profunda experiencia de soledad, una adolescencia y juventud llenas de crisis, que también repercutían en su salud, todo ello le permitió ir clarificando su camino, lo que él estaba llamado a ser y emprender.

Durante sus estudios y luego en el noviciado y tiempo de formación en la comunidad de los padres palotinos, sufrió dolorosamente la casi incapacidad de unir el mundo sobrenatural con el natural, la doctrina y la vida, los vínculos en el plano humano y con las personas del orden sobrenatural. Vivió tensiones interiores que, incluso, le hicieron pensar que terminaría trastornándose.

Nunca tuvo alguien en quien pudiera confiarse y entregarse personalmente. Tampoco logró establecer amistades más profundas con sus compañeros. Años más tarde, confesó que Dios lo permitió así, a fin de que pudiese elaborar y conquistar en forma autónoma su concepción del hombre nuevo y su sistema pedagógico. Contamos con algunas referencias autobiográficas que recorren en algo el velo de esos años de maduración:

*¿Puedo recorrer un poco el velo que cubre mi pasado? Desde mi entrada al noviciado hasta mi ordenación sacerdotal, y aun un poco más allá, tuve que soportar permanentemente las luchas más tremendas. De*

*satisfacción y felicidad interior, ni la más ínfima huella.*

*Mi director espiritual no me comprendía. Y por mi orientación intelectual tan racionalista, escéptica, insana, yo tenía muy poco sostén sobrenatural. Fueron sufrimientos interiores y exteriores tremendos, es decir, espirituales y, además, corporales. (Carta al primer Prefecto, 11.12.1916)*

*Muchas veces en los años pasados me vi como un ermitaño en un gran desierto, pero en todo momento unido a la Santísima Virgen como la gran maestra de mi vida interior y exterior.*

Luego veremos cómo este lazo con María fue esencial para él en esta etapa de su desarrollo y maduración. En medio de la soledad y crisis que padecía, él fue tomando las riendas de su autoformación. Tenía que aprender a nadar contra la corriente, a asumir autónomamente su propia educación; tenía que llegar a ser una persona plenamente libre, ese tipo de personalidad libre y sólida, que propondrá como meta a los alumnos en 1912.

### 2.4. Una profunda vinculación personal a María

---

Durante el tiempo de sus estudios el joven seminarista José, que cuenta con una capacidad intelectual más allá de lo común, tiene que luchar por comprender cómo conjugar todo el conocimiento de las realidades sobrenaturales, que recibía en el seminario, con la vida concreta, con el mundo natural que lo rodeaba. Dice que, durante ese tiempo, padeció "crisis de fe", no respecto a una u otra verdad de la fe en particular, sino del mundo sobrenatural como tal en su relación con el mundo natural: individualismo, intelectualismo, sobrenaturalismo y el escepticismo se debatían en su interior...

Es en este contexto donde se puede apreciar cómo su vínculo con la Virgen María juega un papel esencial. El núcleo de su sanación en el plano natural y religioso gravitó durante todos esos años en su vínculo personal con María. Su único punto de apoyo afectivo personal fue una profunda vinculación filial a la Santísima Virgen que sin duda recibió como regalo de Dios, como camino de sanación.

Su relación con ella, ciertamente a partir de su mamá y sus abuelos, formaba parte del ambiente en que nació. Él confiesa que desde muy temprano contaba con ese amor filial a la Virgen, expresado en la oración que surgió de su alma: "Por tu pureza".<sup>5</sup>

María era su "cable a tierra", un vínculo profundamente personal, regalo de Dios para él y, en su Providencia, el lazo o roca a la cual se aferró en medio de las tormentas que se debatían en su alma.

En María experimenta el cobijamiento con el cual no contaba en el mundo de relaciones personales que lo rodeaba. Se pone enteramente en sus manos y con ella va sorteando el camino de su autoformación.

Las palabras que pronuncia el P. Kentenich el 31 de Mayo de 1949, lo explican claramente:

*¡Desvalimiento! Si recuerdo cómo todo ha ido creciendo, todo es un regalo extraordinariamente grande que el Padre Dios me ha dado: la mentalidad orgánica opuesta a la manera de pensar mecanicista. Esta fue la lucha personal de mi juventud. En ella pude vencer aquello que hoy conmueve a Occidente hasta en sus raíces más profundas. Dios me dio inteligencia clara. Por eso tuve que pasar durante años por pruebas de fe. Lo que guardó mi fe durante esos años fue un amor profundo y sencillo a María. El amor a María regala siempre de por sí esta manera de pensar orgánica. Las luchas terminaron cuando fui ordenado sacerdote y pude proyectar, formar y modelar en otros, el mundo que llevaba en mi interior. El constante especular encontró un saneamiento en la vida cotidiana. Este es además el motivo por qué conozco tan bien el alma moderna, aquello que causa tanto mal en Occidente. ¿A quién debo agradecer todo esto? Viene de arriba. Sin duda de la Santísima Virgen. Ella es el gran regalo. De este modo pude, además de la enfermedad, experimentar también en mi propia persona, y muy abundantemente, la medicina.<sup>6</sup>*

En María el P. Kentenich fue descubriendo el mundo de la armonía entre lo natural y lo sobrenatural. Experimenta vitalmente en ella los rasgos del hombre nuevo que él estaba llamado a encarnar y formar en otros, el ideal de un tipo de hombre, que piensa, ama y vive orgánicamente, que une cielo y tierra y supera, de este modo, todo individualismo, intelectualismo y sobrenaturalismo: Un

hombre que dependiendo enteramente de Dios, a la vez se sabe colaborador suyo en la construcción del Reino. Ve a la Virgen María como "la balanza del mundo", la encarnación de la plena armonía entre lo natural y lo sobrenatural. Experimenta en el Dios de María a ese Dios que nos visita, que nos elige y nos guía en el claroscuro de la fe; que, fijándose en nuestra pobreza, hace grandes cosas en y a través nuestro.

De esta forma, el P. Kentenich encuentra en María el ideal encarnado y, al mismo tiempo, el gran camino que Dios nos regala para alcanzar ese ideal. La experimenta como Madre y Educadora, como fuente de un amor vivo a Cristo Jesús, al Padre Dios y a los hombres.

De allí que el P. Kentenich, cuando presenta su "Programa" en 1912, es decir el ideal del hombre nuevo por el cual deben luchar, les dice a los jóvenes:

*Bajo la protección de María, queremos aprender a educarnos a nosotros mismos, para llegar a ser personalidades sólidas, libres y sacerdotales".*

## 2.5. Los signos del tiempo

La gran "idea directriz", cuya clarificación hemos ido mostrando, comprende otro factor de gran importancia. Lo expuesto está centrado en el desarrollo personal del P. Kentenich. Ahora bien, ese desarrollo ocurre en un tiempo determinado, es decir, en un contexto histórico marcado por un extraordinario cambio de época. Señalamos cómo José Kentenich reacciona desde pequeño contra un determinado sistema de educación. Pero él mira más allá de esa experiencia personal; mira a lo que está sucediendo en el mundo. Un mundo en el cual irrumpe una explosión industrial nunca vista, donde la técnica y la ciencia hacen descubrimientos que van cambiando la civilización.

Cada uno de estos factores fue clarificando en él la visión sobre la idea directriz que orientaría su futuro, su realización personal y la tarea que Dios le confiaba. Fue descubriendo en las circunstancias, específicamente, en los signos del tiempo, en las corrientes culturales de la época, el tipo de hombre nuevo que había que forjar. El tiempo actual exigía una nueva forma de pensar, amar y vivir. Exigía un nuevo tipo de hombre en una nueva comunidad.

<sup>5</sup> P. José Kentenich, *Hacia el Padre*, 626.

<sup>6</sup> *Documentos de Schoenstatt*, Plática del 31 de Mayo 1949.

En su "Programa" de 1912 muestra con claridad que la autoformación bajo la protección de María es un "imperativo del tiempo". El hombre nuevo en la nueva comunidad aparecía así ante él como una inequívoca señal de la divina Providencia que requería otro tipo de cristiano, que diera una respuesta positiva a la naciente masificación y concretara el ideal de un auténtico humanismo.

En el Acta de Prefundación aparece con claridad cuán determinante fue para el P. Kentenich la observación creyente del extraordinario cambio de época del cual era testigo y para el cual él estaba llamado a hacer un significativo aporte.

Percibe que todo lo que había vivido durante esos años correspondía a un plan de Dios que le encomendaba justamente una tarea única de cara al mundo futuro, que vivía "dolores de parto". El Dios vivo lo había estado preparando para una gran tarea. Se dio así una concordancia entre el proceso interior que vivió y sufrió con lo que Dios señalaba simultáneamente en el cambio cultural que se estaba dando. Veía así que su idea de forjar un nuevo tipo de hombre cobraba cada vez mayor fuerza y realidad.

Por eso, posteriormente, en la misma plática del 31 de Mayo de 1949 que citamos, puede afirmar:

*Vemos cómo Occidente camina a la ruina y creemos que estamos llamados desde aquí a realizar un trabajo de salvataje, de construcción y de edificación...*

*Por otra parte, si ustedes me comprenden bien, podría agregar que no sólo yo, no sólo nosotros, sino también la Santísima Virgen está desvalida ante la situación. Es cierto que ella es la Omnipotencia Suplicante ante el trono de Dios, pero también es cierto que, en los planes de amor divino, ella está supeditada a instrumentos humanos dóciles y de buena voluntad. Si es que por el Primer Documento de Fundación ha aceptado la tarea de mostrarse en Alemania, desde nuestro Santuario, en forma preclara como la Vencedora de los errores colectivistas, entonces ella -me expreso a la manera humana- busca ansiosa con su mirada instrumentos que la ayuden a realizar esta tarea.*

*La Santísima Virgen tiene una gran tarea frente al Occidente. Una vez que me hizo comprender esto, me pidió que yo también le entregase todo.*

Por eso, todo lo que él había vivido y experimentado en María, le llevaba a contemplarla en su dimensión antropológica, es decir, como la señal que Dios hacía brillar en el horizonte de nuestra época, como el ideal de la persona humana plenamente redimida: de la santidad en medio del mundo; como "Vencedora de las herejías antropológicas" de nuestro tiempo.

### 3. LA IDEA DIRECTRIZ EN LA PERSPECTIVA DEL DESARROLLO HISTÓRICO DE SCHOENSTATT

---

Todos los factores que hemos enumerado, las pruebas y luchas personales que tuvo que librar, la eficacia sanadora de su vínculo a la Virgen María, tuvieron como fruto el que, al recibir la ordenación sacerdotal, pudiera decir: "yo ya estaba listo". Estaba preparado para aventurarse en la proclamación y concreción pedagógica de su "idea directriz" y con ello para asumir las tareas apostólicas que la divina Providencia le señalara.

Por eso, cuando recibió el encargo de ser director espiritual para los alumnos del Seminario Menor, pudo proponerles, en el momento de asumir su cargo, una meta clara y señalarles el camino de su conquista. No sabía todavía cuales serían las "puertas abiertas" que el Dios vivo iba a abrirle y los saltos de fe que tendría que arriesgar en el futuro.

Esta idea directriz aparece en la plática del 18 de octubre de 1914: pide a María que ella se establezca en la pequeña capillita del valle de Schoenstatt para que ella muestre desde allí "su gloria", para que se manifieste como esa señal de luz para los nuevos tiempos y para que transforme a quienes acudan a su santuario en instrumentos de la renovación de la Iglesia y el mundo.

En los años futuros, el fundador de Schoenstatt explica y enriquece su idea directriz, a la luz del desarrollo de Schoenstatt y del acontecer en el mundo y en la Iglesia. En el tiempo del exilio, en Milwaukee, hablará, en este mismo sentido, de los tres "fines de Schoenstatt", a saber: el hombre nuevo en la nueva comunidad, el rescate de la misión salvífica de Schoenstatt y la Confederación Apostólica Universal (CAU).

El segundo fin complementa y especifica que el hombre nuevo en la nueva comunidad está llamado a jugarse por la "pedagogía, psicología, filosofía y teología de las causas segundas", o, dicho en otra forma, por el pensar, amar y vivir orgánicos. Cuando tratemos el tercer hito de la historia de Schoenstatt, el 31 de Mayo de 1949, nos referiremos a ello más en detalle, aquí solo lo

mencionamos. Sobre la CAU, nos detendremos cuando tratemos el segundo y cuarto hito.

Considerando todo el desarrollo histórico de la Obra de Schoenstatt durante la vida del fundador, podemos mencionar, sin entrar ahora en mayores detalles, las características esenciales del hombre nuevo en la nueva comunidad.

EL HOMBRE NUEVO ES:

## 1 Un hombre libre

Esto es lo que aparece destacado el año 1912: la **necesidad de formar personalidades que sepan decidir por sí mismas y realizar lo decidido**; que sean capaces de "nadar contra la corriente" de la masificación reinante. El P.Kentenich destaca que este hombre y la nueva comunidad de la cual es su fundamento, están llamados a superar el formalismo que a menudo se ha hecho presente en el modo de vivir la fe. Se trata de **crear un tipo de hombre con alma y que infunde alma en una comunidad** donde lo central es el espíritu y no las formas.



## 2 Un hombre orgánico, arraigado en una comunidad

Es decir, **un hombre que piensa, ama y vive orgánicamente**. Se podría decir también, un hombre vinculado o arraigado en el organismo natural y sobrenatural de vinculaciones. Este tipo de hombre está impulsado por la fuerza fundamental del amor; de un amor lúcido, cargado de afecto; un tipo de hombre que está hondamente vinculado a personas del orden natural y sobrenatural.

## 3 Un hombre providencialista (filial)

El fundador de Schoenstatt destaca en el hombre nuevo su carácter filial frente a Dios. Todos los vínculos personales, enraizados en el amor a Cristo y a María, e impulsados por la fuerza del Espíritu Santo, se orientan hacia Dios Padre. Por eso, **el hombre schoenstattiano es una persona "patrocéntrica", que "gira en torno a Dios Padre"**. De allí que la fe práctica en la divina Providencia caracterice esencialmente al hombre nuevo.

## 4 Un hombre mariano

Todo lo anterior podría resumirse diciendo que el hombre nuevo es un hombre marcadamente mariano, que **ve su ideal en María, Compañera y Colaboradora de Cristo** y que, en unión de alianza con ella, se sumerge en Cristo, se transforma como imagen viva de él y se consume por la instauración de su reino aquí en la tierra.

## 5 Un hombre marcadamente apostólico

Desde el inicio, el P. Kentenich **vio al hombre nuevo como instrumento en manos de María, profundamente comprometido apostólicamente**. Schoenstatt es un Movimiento "apostólico", llamado a formar y movilizar apóstoles. El hombre nuevo se muestra así como una persona involucrada activamente en la transformación del mundo en Cristo, como artífice en la renovación de la Iglesia y construcción de un nuevo orden cristiano de la sociedad.

### LA COMUNIDAD NUEVA ES:

Si nos referimos al hombre nuevo, como lo señalamos anteriormente, este hombre nuevo está siempre arraigado en una comunidad de la cual es su fundamento. Destacamos al mismo tiempo las características de la nueva comunidad.

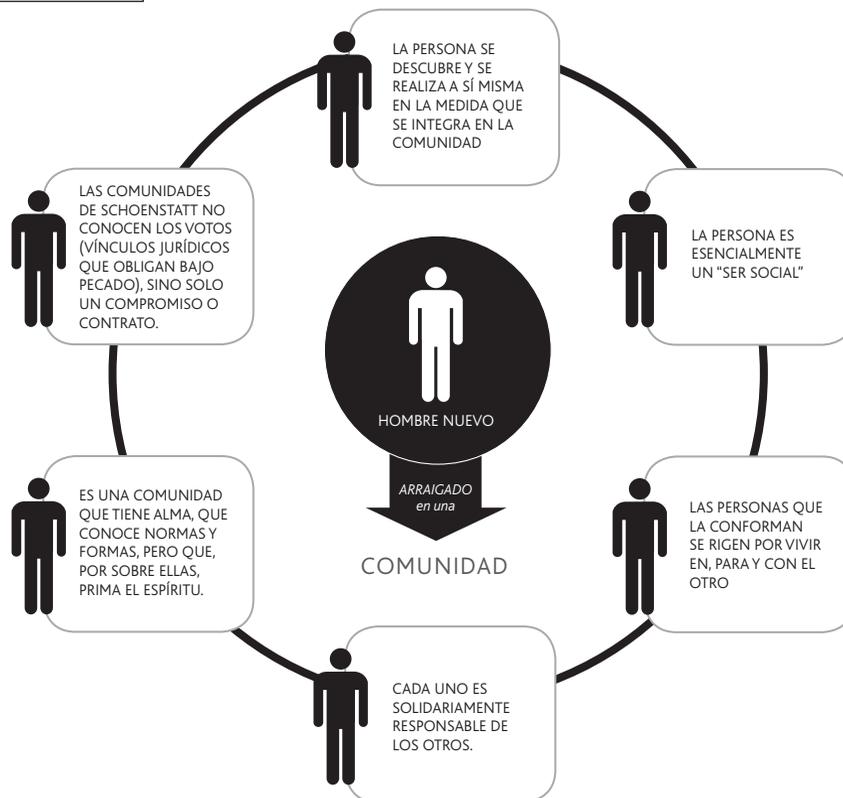
La persona se descubre y se realiza a sí misma en la medida que se integra en una comunidad. La persona es esencialmente un "ser social". Por eso el P. Kentenich afirma que el "personalismo" y el "solidarismo" caracterizan nuestra visión del hombre y la comunidad, venciendo con ello la masificación y el individualismo. La nueva comunidad es aquella en la cual las personas que la conforman se rigen por vivir "en, para y con el

otro". En el seno de la nueva comunidad cada uno es solidariamente responsable de los otros.

La nueva comunidad es una comunidad que tiene alma, que conoce normas y formas, pero que, por sobre ellas, prima el espíritu. Posee formas, pero solo las mínimas necesarias.

De allí que las Comunidades de Schoenstatt no conocen los votos (vínculos jurídicos que obligan bajo pecado), sino solo un compromiso o contrato. De esta forma también se quiere salir al encuentro de la mencionada primacía del espíritu y de una lucha contra una actitud farisaica o legalista que siempre tiende a penetrar una comunidad que ya se ha establecido.

### CARACTERÍSTICAS DE LA NUEVA COMUNIDAD



#### 4. LA FUERZA PROPULSORA DE SCHOENSTATT

---

Para comprender Schoenstatt, explica el fundador, debemos tener claro, en primer lugar, la idea directriz y, al mismo tiempo, la fuerza propulsora que lo ha orientado y conducido a lo largo de su historia. Esta fuerza propulsora es la fe práctica en la divina Providencia vivida en estrecha unión o alianza con la Virgen María.

La fe práctica en la divina Providencia es la fuente de conocimiento de la voluntad de Dios, de su plan de amor y lo que ilumina nuestro actuar. Schoenstatt busca

vivir en estrecha alianza de amor con María. Esta alianza de amor está iluminada por la fe en el Dios providente, que tiene un plan de amor y que nos llama a cooperar activamente en su realización.

Este es el "secreto" de Schoenstatt", la fuerza que impulsaba al P. Kentenich y lo que explica de dónde proceden la energía y la fuerza originaria que lo llevaron a gestar, a dar vida y hacer fecunda, en el seno de la Iglesia, una nueva iniciativa del Dios de la historia.

##### **RESUMIENDO:**

De acuerdo a lo explicado anteriormente, se desprende que la clarificación del contenido de la idea directriz o definición del hombre nuevo en la nueva comunidad no fue, en primer lugar, producto de la reflexión y estudio sociológico o psicológico del alma moderna o de una mera elucubración ideológica. Por cierto, esto no estaba excluido, pero lo esencial para el fundador era que esa idea respondía a un plan de Dios; que era la divina Providencia la que señalaba esa meta. Las circunstancias y voces del tiempo, del alma y del ser le dieron la claridad de ello. Así como el P. Kentenich fue clarificando la meta o idea directriz a través de la fe práctica en la Providencia divina, también la realización de esa gran meta estaría constantemente iluminada por esa misma fe. Durante toda su vida, esa fe sencilla y la entrega sin condiciones a la voluntad del Dios vivo le irían indicando el camino concreto mediante el cual esa gran idea directriz iría tomando cuerpo y forma. Él veía su tarea en estar atento a las "puertas" que el Dios vivo le iba abriendo, cerrando o entreabriendo. Por ello dirá más adelante:

*Schoenstatt es por excelencia un hijo de la fe en la divina Providencia.*



## II. PREGUNTAS Y TAREAS

### 1. PREGUNTAS DE COMPRENSIÓN DEL TEXTO

---

- 1.1. ¿Cómo fue clarificando y madurando en el P. Kentenich la meta del hombre nuevo?
- 1.2. ¿Cuáles son las características principales del hombre nuevo que propone el P. Kentenich?
- 1.3. ¿Qué es lo más propio de la nueva comunidad?
- 1.4. ¿Qué significa "una alianza providencialista"?
- 1.5. ¿Por qué la Alianza de amor y la FPDP están estrechamente unidas para el P. Kentenich?

### 2. PREGUNTAS DE PROFUNDIZACIÓN

---

- 2.1. ¿Qué acontecimientos o realidades de mi historia de vida me han ayudado a descubrir mi ideal personal?
- 2.2. Si somos cónyuges, ¿qué acontecimientos o realidades de nuestra historia de vida nos han ayudado a descubrir nuestro ideal matrimonial?
- 2.3. ¿Cuál de las características del hombre nuevo es la que a mí más me interpela?
- 2.4. ¿Cómo uno yo mi alianza de amor con la fe práctica en la divina Providencia?
- 2.5. ¿Practico la "meditación de la vida"? ¿Cómo la realizo?

### 3. TAREAS

---

- 3.1. Escribir mi historia de vida (puede ser un punteo o algo más extenso).
- 3.2. ¿Tengo claro cuáles son los "hitos" de mi historia? ¿La siento como una historia sagrada? (lo mismo para el matrimonio)

*III. ANEXO*

## *SCHOENSTATT, UN HIJO DE LA PROVIDENCIA*

*“Schoenstatt en su devenir, en su esencia y en su actuar, es marcadamente un hijo de la Providencia”.*

Esta frase del P. José Kentenich nos introduce en una realidad profunda y rica: el lugar central que la fe en la divina Providencia tiene en Schoenstatt.<sup>7</sup>

Siempre que el P. Kentenich habla de la **Divina Providencia** se refiere al Dios vivo, al Padre que tiene un plan de amor para nosotros y que nos invita a realizarlo. Decir que Dios es providente, en lenguaje teológico, quiere decir que Dios cuida, conserva y rige el destino de la creación, de todo el mundo y también de cada persona. Al referirnos a la Santísima Trinidad, siempre hablamos de la Providencia de Dios Padre, como creador y meta final del mundo, quien actúa junto con el Hijo, redentor de lo creado, y el Espíritu, santificador de las criaturas.<sup>8</sup> Una fe especial, profunda y viva en la Providencia divina es **una fe centrada en el Padre Dios**, una fe patrocéntrica.

Aunque comúnmente destacamos más lo mariano de la espiritualidad de Schoenstatt, su marianismo está centrado en Dios Padre. El P. Kentenich lo expresó así al final de su vida, en 1967:

*Se nos repite y se nos echa en cara que somos singularmente marianos. Pero en la práctica somos -y lo digo acentuándolo- singularmente patrocéntricos y somos de manera singular patrocéntricos, porque somos de manera singular marianos.*

El P. Kentenich se refiere a una fe **“práctica”** en la divina Providencia. Es decir, una fe activa, concreta, aplicada, que busca encarnarse en la vida cotidiana.

La expresión “Schoenstatt, hijo de la Providencia” que el P. Kentenich utiliza para definir a Schoenstatt, remarca la dimensión filial de nuestra relación con Dios. Nuestra fe práctica es ante todo una relación de hijos con el Padre Dios, que nos elige y llama a una misión especial, tanto en el

plano personal, comunitario como también como Familia.

El libro *“Dios Presente”*<sup>9</sup> recoge textos que explican la concepción que tiene el P. Kentenich de la fe práctica en la divina Providencia. El libro, *“Un hijo de la Providencia”*<sup>10</sup>, recoge textos del padre fundador, que ilustran cómo la fe práctica en la divina Providencia ha estado en el origen y el desarrollo histórico de Schoenstatt. Ilustran al mismo tiempo la vivencia personal del P. Kentenich en el mismo sentido.

De esta forma podremos descubrir la profundidad y riqueza de la fe práctica en la divina Providencia, contemplando la acción de Dios en la **historia** de Schoenstatt.

En la primera parte de este libro, vemos a través de los textos cómo la fe práctica ha impulsado y guiado toda la historia de la Familia de Schoenstatt. En la segunda parte recogemos algunos de los principios y leyes que el P. Kentenich formula a partir de esta historia. En la tercera parte, los textos nos muestran que la fe práctica es el mensaje y la misión que tenemos que encarnar y llevar hacia el futuro.

### LA NECESIDAD DE PREGUNTARNOS POR NUESTRA FE

La importancia de la fe en la divina Providencia se aprecia hoy de modo particular al constatar la notoria pérdida de una fe viva incluso al interior de la Iglesia. Las palabras que el Papa Benedicto XVI pronunciara en Portugal nos muestran la actualidad de profundizar en nuestra experiencia de fe en el contexto del mundo actual:

<sup>7</sup> Kentenich, P. José, *La llave para entender Schoenstatt*, Versión en español, manuscrita, 1951, p. 23.

<sup>8</sup> Sobre la Providencia y la Trinidad, ver artículo del P. Hernán Alessandri, *San José en el umbral del tercer milenio*, en Kentenich, José, *Abbá José*, Ed. Nueva Patris, 2ª. ed. 2010, pp. 265-280.

<sup>9</sup> Editorial Nueva Patris.

<sup>10</sup> Editorial Nueva Patris.

*Sabemos que (a la Iglesia) no le faltan hijos poco dóciles e incluso rebeldes, pero es en los santos donde la Iglesia reconoce sus propios rasgos característicos y, precisamente en ellos, saborea su alegría más profunda. Les une a todos la voluntad de encarnar el Evangelio en su propia existencia, bajo el empuje del eterno animador del Pueblo de Dios que es el Espíritu Santo. Fijando la mirada en sus propios santos, esta Iglesia local ha concluido justamente que hoy la prioridad pastoral es hacer de cada hombre y cada mujer cristianos una presencia radiante de la perspectiva evangélica en medio del mundo, en la familia, en la cultura, en la economía, en la política. A menudo nos preocupamos afanosamente por las consecuencias sociales, culturales y políticas de la fe, dando por descontado que esta fe exista, lo que por desgracia es cada vez menos realista. Se ha puesto una confianza excesiva en las estructuras y en los programas eclesiales, en la distribución de poderes y funciones; pero ¿qué sucederá si la sal se vuelve sosa?*<sup>11</sup>

Estas palabras afirman algo que el P. Kentenich expresó en el contexto del final del Concilio, entre los cambios y confusiones que se dieron en los años 60, los últimos de su vida:

*Nosotros no perdemos de vista el contexto más profundo. ¡Para cuántos la cosa más importante es que el altar se ponga en un lugar distinto! Tantas cosas externas. ¿Cuál es el problema principal? La huida de Dios, incluso en los círculos católicos. La razón más profunda: el hombre de hoy está perdiendo su fe, es decir, está perdiendo el órgano para captar, comprender y asir a Dios. ¡Nosotros debemos arriesgarnos nuevamente al riesgo de la fe! Es mi convicción personal que si la Iglesia quiere ganar la batalla después del Concilio –hablando desde el punto de vista humano– sólo lo logrará si educa católicos heroicos. Por favor no se olviden que éste es el arte que debemos dominar, la gran meta: Debemos convertirnos nuevamente en héroes de la fe, mantener firme la fe en la Providencia divina, aun cuando en el plano humano todo parezca que se ha enredado... ”<sup>12</sup>*

## SCHOENSTATT ES, POR EXCELENCIA, UN HIJO DE LA PROVIDENCIA

---

El siguiente texto es quizás uno de los textos más claros en los cuales el P. Kentenich explica y desarrolla su visión de Schoenstatt como “hijo de la Providencia”.

*Desde sus primeros comienzos hasta ahora, Schoenstatt siempre ha tenido sólo una meta ante sus ojos: Dios y sus planes. No ha sido el propio querer y deseo ni han sido los negocios y regateos ambiciosos los que han guiado sus pasos y han puesto su espíritu en movimiento. En todas las situaciones, se ha orientado en forma rigurosa por la petición del Padrenuestro: “Padre nuestro... hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”.*

*En esto tuvo siempre en cuenta las palabras de san Agustín:*

*Hay dos voluntades: Dios quiere y tú quieres. Tu voluntad debe regirse por la voluntad divina. No debes intentar dar vuelta la voluntad de Dios hacia la tuya. Porque tu voluntad es falible. El querer de Dios es la norma. La norma debe ser tomada en cuenta y la voluntad extraviada debe corregirse de acuerdo con la norma.*

*Lo mismo nos quiere decir san Francisco de Sales cuando advierte:*

*Preocúpate de no amar la voluntad de Dios porque está de acuerdo con la tuya, sino por el contrario; ama la tuya solamente porque corresponde a la de Dios.*

*Si quisiéramos caracterizar los anhelos más radicales y más profundos de Schoenstatt; sus expectativas y deseos; sus planes y riesgos; su luchar, llevar y soportar, con sólo una frase, no podríamos elegir una más adecuada que las palabras que Gerardo Majella hizo colocar en grandes letras en la puerta de entrada de su celda de enfermo:*

*Aquí se realiza la voluntad de Dios: lo que Dios quiere, cómo Dios lo quiere y en cuanto Dios lo quiera.*

*O la frase favorita del mismo santo:*

*¡Oh santa voluntad de Dios! ¡Oh santa voluntad de Dios! ¡Qué feliz es el que aprende a no querer otra cosa que lo que Dios quiere!*

*Es por eso que Schoenstatt ha atravesado y sigue avanzando, tan tranquilo, con tanta seguridad y paz,*

11 S.S. Benedicto XVI, Portugal, 11 de mayo de 2010.

12 P. Kentenich, 1966.

a través de todos los escollos y tormentas del tiempo, firmemente convencido de la verdad de la frase (de Prohászka):

*Solamente cuando aceptamos el mandato de una voluntad superior, que nos exige grandes cosas y que piensa grandes cosas de nosotros, podemos encontrar la paz.*

*Todo esto es lo que queremos declarar cuando con alegría decimos: **Schoenstatt es por excelencia, un hijo de la Providencia.***<sup>13</sup> *Se ha esmerado siempre, siguiendo la ley de la puerta abierta, en averiguar y realizar los planes de Dios respecto del ser y del deber, también cuando fue necesario escalar empinadas cumbres y cruzar profundos abismos. Y hemos recibido abundantes bendiciones al enfrentar ambos obstáculos...*

*¡Cómo habríamos podido llegar nosotros - que nos contamos entre los pequeños y desconocidos en el mundo y la Iglesia - a nuestra imagen directriz, que posee tanta grandeza y actualidad universal; cómo habríamos podido llegar a nuestra gigantesca y novedosa visión del futuro y a su realización que, tanto en el país [Alemania] como en el extranjero, se lleva a cabo, paso a paso, pero con una progresión claramente perceptible, si Dios no hubiese estado detrás de todo esto! Sin Dios, sólo sería explicable por un delirio humano de grandeza o atribuyéndolo a una influencia diabólica o viendo a Schoenstatt como obra e instrumento en manos de Lucifer... Contra esto se levantaría necesariamente en protesta todo lo que la historia de Schoenstatt puede informarnos: Los frutos sobrenaturales, de raíces sobrenaturales, los medios sobrenaturales de la oración, el sacrificio y el dolor y sus fines sobrenaturales...*

*Por eso, no es el hombre sino Dios quien está en el comienzo de la historia de Schoenstatt. Así lo expresa claramente el Acta de Fundación:*

*Quien conoce el pasado de nuestra Congregación no tendrá dificultades en creer que la divina Providencia tiene designios especiales respecto a ella. (Documentos de Schoenstatt, p.62)*

*Dios está presente en cada etapa, en cada acontecimiento... Cada eslabón de la larga cadena de manifestaciones de vida y formas de organización lleva impreso en su frente la frase:*

*"Aquí se realiza la voluntad de Dios".*

*Kolping dice:*

*Saber que Dios guía nuestro camino es una gran sabiduría en la vida; lástima que generalmente la alcanzamos demasiado tarde.*

***Casi nos atreveríamos a decir que a todos los hijos de Schoenstatt se les da esta sabiduría desde la cuna, es decir, se les regala unida a su consagración a la Madre tres veces Admirable.*** *Como hijos de la divina Providencia aprendemos muy pronto a amar la voluntad de Dios y a cumplir las palabras de Guardini:*

*Mientras el cristiano va más profundo, más se despierta en él la preocupación por la voluntad de Dios, más conciencia adquiere de que esa voluntad es lo más valioso, lo más delicado y poderoso en nosotros.*

*Agregamos: Y todo esto porque esta voluntad no es algo rígido que sólo conoce mandatos sino que está dirigida por el amor infinito del Padre Dios. A esto hace clara referencia la oración del Señor. No en vano nos insta sin más a rezar: "Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo..." **Primero, debemos tomar conciencia de que Dios es nuestro Padre... Por eso la advocación: "Padre nuestro..."***<sup>14</sup>

## LA FE PRÁCTICA EN LA DIVINA PROVIDENCIA, RAÍZ DE NUESTRO SER Y ACTUAR

---

El P. Kantenich no escatima ocasiones para destacar siempre de nuevo la importancia que tiene para él la fe práctica. En este texto de 1952 dice:

***La fe práctica en la divina Providencia es reconocidamente la raíz de nuestro ser y actuar. Quien hiere la raíz pone en peligro la existencia y la fecundidad del árbol.*** *No es difícil comprobar que, en nuestro caso, las tormentas del tiempo no sólo no han soldado ni debilitado la raíz sino que, año tras año, la han*

<sup>13</sup> El Padre utiliza la expresión en latín "per eminentiam", es decir, por excelencia o en forma muy especial, especialísima.

<sup>14</sup> P. Kantenich, 1952/53

ido profundizando y han hecho que se vaya fusionando, en forma inconvencible, con su terreno y fundamento, con la tierra madre: Dios. Algo semejante se observa en la naturaleza cuando vemos que las tormentas y el mal tiempo ayudan a que la raíz central de un árbol vaya creciendo con más fuerza en la tierra, para que así, en el futuro, el árbol pueda soportar y resistir más. Basta sólo con pensar en la audacia con que hemos aplicado la ley de la puerta abierta, para interpretar correctamente en cada caso los planes de Dios y vivir así de la fe. Sólo así nos fue posible tomar tranquilos, seguros y sin titubeos, nuestro camino a través de todos los peligros del tiempo. **Por eso, Schoenstatt tiene derecho a llamarse por excelencia hijo de la Providencia.**<sup>15</sup>

## SER HIJOS DE LA PROVIDENCIA

*Repito: nunca hemos querido ser otra cosa que hijos de la Providencia. Así fue desde el principio, así fue siempre... Kierkegaard se comparó una vez con un pájaro, "profeta de la lluvia". Escribió: "Hay un pájaro que se llama profeta de la lluvia, y así soy yo. Cuando en una generación comienza a concentrarse una tormenta, entonces aparecen esas personalidades que son como yo". Si se quiere catalogar mi diagnóstico o pronóstico del tiempo como una profecía -sólo en el sentido más amplio de la palabra - entonces su autor merece ser caracterizado no como "profeta de la lluvia", sino como profeta de bendiciones. El no es un pesimista, sino un realista y, a causa de su fe en la divina Providencia, un empedernido e impenitente optimista. Por eso, el panorama que se puede ver a través de la oscuridad del tiempo es siempre tan lleno de luz. Claro que esto supone que los pronósticos y los caminos allí señalados sean tomados en serio... Repito: **debemos pasar a la historia solamente como hijos de la Providencia. (...)***

**Debe ser considerado como cosa segura que sólo los cristianos, con una profunda fe en la divina Providencia, están suficientemente armados contra la infiltración del espíritu colectivista.** No hay que equivocarse con respecto a la fuerza proselitista del materialismo dialéctico que, en nuestro tiempo secularizado, da una respuesta también secularizada a los impenetrables acontecimientos de la historia y que está empeñado en realizar una marcha de victoria por todo el mundo. No hay que admirarse tampoco de que la Madre tres veces Admirable, desde su Santuario, esté dispuesta a transmitir especialmente el carisma

de la fe en la divina Providencia y que haga anunciar cálidamente a todo el mundo el mensaje de la fe en la divina Providencia. Si ella quiere vencer desde allí el espíritu colectivista y realizar la visión de futuro de Schoenstatt, no puede ser de otra manera: debe regalar abundantes gracias en este sentido, reunir en torno a sí a apóstoles de la fe en la divina Providencia y enviarlos al mundo."<sup>16</sup>

## OTEAR EL HORIZONTE

En una carta al P. Alex Menningen, el P. Kentenich nos desafía a buscar el querer de Dios en el tiempo y en nosotros mismos, desde nuestra originalidad. Si la fe práctica en la divina Providencia es un carisma central que recibió el P. Kentenich, quienes lo seguimos debemos implorar ese mismo carisma y cultivarlo consecuentemente en nuestra vida personal y en la vida de nuestra Familia de Schoenstatt. Escribe el P. Kentenich:

*Permíteme llamarte de nuevo la atención sobre la cantidad de fuentes que, a diestra y siniestra, manan en abundancia a la vera de nuestro camino. No las perdamos de vista. Aprendamos de ellas, dejémonos estimular y motivar por todas ellas. (...)*

*Las voces del tiempo son voces de Dios. Dios no nos habla sólo mediante palabras que llegan a nuestros oídos procedentes del campamento enemigo, (sobre todo de ambientes colectivistas), sino que simultáneamente expresa sus deseos mediante las corrientes de ideas existentes en el campo netamente católico.*

*No sólo nosotros tenemos una misión en tal y cual área. No olvidemos que todo el mundo católico y no católico también tiene una misión para con nosotros, y que las aguas que hoy corren por la quebrada que es el mundo, han de confluír, según el designio divino, en un cauce común. (...)*

*No sé si los vigías del tiempo apostados en las atalayas de nuestra Familia están suficientemente despiertos como para avizorar todas las corrientes de ideas y responder oportunamente a ellas. Creería que tenemos motivos para temer que se haya empañado un poco la mirada que nos permite discernir lo que sucede en la cercanía y en la lejanía. Y ello por haberse reducido la visión al concentrarse en problemas más personales. Si esta*

<sup>15</sup> En el original: "Providentia kind per eminentiam." P. Kentenich, 1952

<sup>16</sup> P. Kentenich, 1956.

*suposición fuese acertada, ya sería tiempo de retornar a la antigua práctica, de lo contrario la ley de la puerta abierta será nuestra acusadora ante el tribunal de Dios y el foro de la historia. (...)*

*Surgido en los albores de la era atómica, Schoenstatt tiene una clara misión para los tiempos modernos. Su estructura y tarea presentan un carácter antiolecolectivista que resulta similar a lo que fuera la misión antireformista de la Congregación Mariana.*

*Compara este aspecto, si quieres, con todas las corrientes colectivistas de nuestros días. Así apreciarás nuevamente nuestra originalidad y se reavivará en ti el entusiasmo por nuestra misión.”<sup>17</sup>*

---

17 P. Kentenich, 1955.